

Doctrina aristotélica sobre el movimiento y la naturaleza

La filosofía de Aristóteles

Durante 20 años, Aristóteles estuvo en *La Academia* de Platón. En un principio llegó a simpatizar con las teorías de su maestro; pero conforme fue madurando en su formación científico-filosófica, se apartó de las ideas de Platón, hasta que formuló su nuevo sistema filosófico sobre las siguientes bases:

- En oposición a la escuela eleática, y teniendo como pruebas las evidencias sensibles, admitió la existencia del movimiento y la pluralidad de las entidades físicas.
- Estaba de acuerdo con la teoría heracliteana de los opuestos, porque esto le ayudaba para la explicación del movimiento.
- De la física milesia aceptó el postulado de que es imposible que algo proceda de la *nada* o del *no-ser*.
- No hay dos mundos como pretendía Platón. Los entes de la realidad llevan en sí mismos la forma o la esencia que los hace ser lo que son.
- Defendía, como lo propuso Anaxágoras, la existencia de una inteligencia ordenadora de la realidad. Esa inteligencia se llama ahora "primer motor" o "motor inmóvil".

Preparación del problema de la *physis*

Para Aristóteles, cuya formación científica fue de tipo experimental (en la especialidad de biología), el problema de la *physis* tenía una importancia relevante; pero lo que más lo estimuló fue el hecho de que los predecesores sólo lo trataron bajo los aspectos material y metafísico.

En efecto, cuando los presocráticos hablaban de lo infinito, de los cuatro elementos o de las homeomerías como origen o sustrato de las cosas, se



Causa

Según Aristóteles, es el factor o circunstancia que contribuye para el ser o la producción de algo. Se llama causa a todos los intermedios entre el motor y el objeto; se clasifica en: *material*, materia de que está hecha la cosa; *formal*, la forma interior o esencial de una cosa; *eficiente*, el agente productor, y *final*, aquello en vista de lo cual el agente actúa o se produce el objeto.

referían únicamente a la causa material, aunque no hablaban de la forma o esencia, ni mucho menos de la causa final de la realidad. De igual manera, en cuanto al movimiento, algunos, como Empédocles, llegaron a decir que el amor y el odio lo producen, pero no explican en qué consiste.

Aristóteles abordó el problema de la naturaleza y del movimiento de manera sistemática, como lo hacía con todos los problemas de que se ocupaba. Comenzó por precisar dos cuestiones:

1. ¿Qué se debe indagar cuando se hace una investigación? Aristóteles hizo referencia a dos cosas: la existencia del hecho que nos preocupa y la explicación causativa del mismo. En otras palabras, al investigar sobre un hecho, primero debemos asegurarnos de que tal hecho existe; por ejemplo, si queremos conocer sobre los eclipses de Sol, primero debemos preguntarnos si efectivamente el Sol se eclipsa o no. Después procederemos a formular la explicación causativa del hecho cuya existencia ya comprobamos.
2. ¿Cuáles son las causas que se necesitan para que un objeto exista y sea lo que es? Un concepto general de causa, según Aristóteles, es el siguiente: es todo factor o circunstancia que contribuye para el ser o la producción de algo. En otras palabras, se llaman causas a todos los intermedios entre el motor y el objeto. Todos los factores o las circunstancias de que estamos hablando se agrupan en cuatro categorías de causa: material, formal, eficiente y final.

Causa material de una cosa es la materia de que está hecha; por ejemplo, en una estatua de bronce la causa material es el bronce. Causa formal es la forma interior o esencia de una cosa, es decir, la organización interna de sus elementos constitutivos. Causa eficiente es el agente productor; en el caso de la estatua, el escultor es la causa eficiente. La causa final es aquello en vista de lo cual actúa el agente o se produce el objeto; tratándose de un paseo, lo más probable es que la causa final sea la salud, es decir, la persona que pasea lo hace para conservarse sana.

De las cuatro causas, las dos primeras (la material y la formal) son intrínsecas al objeto, porque no pueden desaparecer sin que el objeto deje de ser lo que es. No sucede lo mismo con las causas eficiente y final, ya que puede haber objetos que, una vez puestos en la existencia, en cierto modo se independizan de sus causas eficiente y final. Leamos algunos pasajes de la obra aristotélica.

Unos hablan del principio material que suponen uno o múltiple, corporal o incorporeal. Tales son, por ejemplo, lo grande y lo pequeño de Platón, el infinito de la escuela itálica, el fuego, la tierra, el agua y el aire de Empédocles, la infinidad de las homeomerías de Anaxágoras. Todos estos filósofos se refirieron evidentemente a este principio, como el aire, el fuego o el agua, o cualquiera otra cosa más densa que el fuego, pero más sutil que el aire, porque tal es, según algunos, la naturaleza del primer elemento. Estos filósofos sólo se han fijado en la causa material. Otros han hecho indagaciones sobre la causa del movimiento: aquellos, por ejemplo, que afirman como principios la amistad y la discordia, o la inteligencia o el amor. En cuanto a la forma, en cuanto

a la esencia, ninguno de ellos ha tratado de ella de un modo claro y preciso. Los que mejor lo han hecho son los que han recurrido a las ideas y a los elementos de las ideas; porque no consideran las ideas y sus elementos, ni como la materia de los objetos sensibles, ni como los principios del movimiento. Las ideas, según ellos, son más bien causas de inmovilidad y de inercia. Pero las ideas suministran a cada una de las otras cosas su esencia, así como ellas la reciben de la unidad. En cuanto a la causa final de los actos, de los cambios, de los movimientos, nos hablan de alguna causa de este género, pero no le dan el mismo nombre que nosotros ni dicen en qué consisten.

ARISTÓTELES, *Metafísica* I: 6.

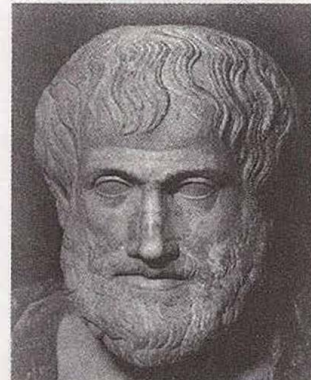
En efecto, cuando indagamos si una cosa es tal o cual cosa, implicándose aquí siempre cierto número de cosas; por ejemplo, si el Sol se eclipsa o no se eclipsa, entonces indagamos el atributo de la cosa. La prueba de esto es que nos detenemos desde el momento en que sabemos que el Sol se eclipsa; y que si hubiéramos sabido desde el principio que se eclipsa, no habríamos tratado de indagar si se eclipsa. Una vez que sabemos que la cosa es tal cosa, queremos saber por qué es tal cosa. Por ejemplo, al saber que el Sol se eclipsa y que la Tierra tiembla, procuramos indagar por qué aquél se eclipsa y ésta tiembla.

Éste es, pues, el orden en que averiguamos la solución de estas cuestiones.

ARISTÓTELES, *Segundos analíticos* II: 1.

Se llama causa, ya la materia de que una cosa se hace; el bronce es la causa de la estatua, la plata de la copa, y, remontándonos más, lo son los géneros a que pertenecen la plata y el bronce; ya la forma y el modelo, así como sus géneros, es decir, la noción de la esencia; la causa de la octava es la relación de dos a uno y, en general, el número y las partes que entran en la definición de la octava. También se llama causa al primer principio del cambio o del reposo. El que da un consejo es una causa, y el padre es causa del hijo; y en general, aquello que hace es causa de lo hecho, y lo que imprime el cambio lo es de lo que experimenta el cambio. La causa es también el fin, y entiendo por esto aquello en vista de lo que se hace una cosa. La salud es causa del paseo. ¿Por qué se pasea? Para mantenerse uno sano, respondemos nosotros; y al hablar de esta manera, creemos haber dicho la causa. Por último, se llaman causas todos los intermedios entre el motor y el objeto.

ARISTÓTELES, *Metafísica* V: 2



Aristóteles (384-322 a. c.).

Nació en Estagira de Tracia. A los 17 años se marchó a Atenas para ingresar en *La Academia* de Platón, de quien fue discípulo durante 20 años. Filippo, rey de Macedonia, le encargó la educación de su hijo, quien sería después Alejandro el Grande. A su regreso a Atenas, en 345, fundó su propia escuela, El Liceo. Discípulo de Platón, pronto se separó de éste para fundar su teoría realista, la cual postula que sí existen las ideas, pero existen en los propios seres de este mundo. Por motivos políticos tuvo que salir de Atenas; se refugió en Calcis de Eubea, donde murió en 322, a los 63 años de edad. De su enorme obra, los escritos más conocidos son: *Tratados de lógica, Física, Metafísica, Tratado del alma, Retórica, Política* y tres tratados de ética.